

¿Cómo convencer a la oposición que el gas debe salir por Chile?

Por: Jaime Durán – Vladimir Requena

El 26 de Mayo de 1880 en los Campos de *Inti Orkhocerca* de Tacna se escribió una bella página de la hermandad peruano-boliviana, cuando el ejército chileno atacó con 22,000 hombres a los 6,436 peruanos y 4,455 bolivianos que protegían el lugar. Inicialmente las tropas aliadas reprimieron los avances chilenos. En un momento del combate, el batallón peruano Victoria se retiró y entonces entró en combate furibundo el Glorioso Batallón Colorados, al grito de: *¡Temblad rotos, que aquí entran los Colorados de Bolivia!* Seguidamente rechazaron los embates de cuatro batallones y lograron más de un retroceso del formidable ejército chileno.

La página corresponde a la Guerra del Pacífico ocurrida hace dos siglos. Al final, pese al empeño puesto por los soldados, la guerra se perdió y lo único que le quedó al herido orgullo boliviano fue la declaración a Chile como “enemigo natural”.

La historia hubiese quedado ahí de no haber sido por una cadena de hechos que sacaron a relucir episodios como el descrito: Hace poco Bolivia descubrió que poseía una de las más grandes reservas de gas natural (GN) del continente (54 trillones de pies cúbicos) y, además, la posibilidad de vender buena parte de ellas a la nación más poderosa del mundo: Estados Unidos. El problema surgió a raíz de que para llevar adelante el proyecto es necesario elegir un puerto de exportación, básicamente concentrado en dos opciones ¿Chile o Perú?

El debate ha adquirido tal tonalidad que incluso se plantea que el gas debería ser guardado o, en el mejor de los casos, utilizado para fortalecer el

No colabora mucho la posición cómoda de las transnacionales que dan por descontada la elección del puerto chileno, y si se elige otra alternativa invitan al gobierno a cubrir la diferencia. No contribuye, porque coloca al gobierno en una posición del tipo *transnacionales vs pueblo boliviano* y de elegirse la opción chilena, los críticos de la administración Sanchez de Lozada, habrán confirmado que gobierna para los extranjeros. Las consecuencias de esto, serán sencillamente catastróficas.



desarrollo del país. En este artículo se exploran dichas opciones y se aterriza en el tema del puerto y su elección.

Gas para consumo interno

La magnitud de las reservas bolivianas es impresionante. Mediante un sencillo ejemplo numérico se puede ilustrar esto. El monto de las reservas es de 54 trillones de pies cúbicos. Si todo el gas se dedicase a consumo doméstico y asumiendo que cada habitante del país demanda 5400 pies cúbicos al año, el gas podría cubrir el consumo de ¡125 millones de años! Esta situación ha llevado a decir que en el mejor de los escenarios en 20 años, dada la magnitud de nuestra economía, sólo podríamos consumir 4 trillones de pies cúbicos.

Esto se ve confirmado por el hecho de que la construcción del gasoducto La Paz – Santa Cruz, tiene una baja extensión del uso de este energético. Se planea que en el año se concluyan 250,000 conexiones domiciliarias, pero el hecho de que al momento escasamente se hayan sobrepasado 30,000 pone en entredicho el objetivo.

Lo propio ocurre con la conversión de vehículos a gas natural y las termoeléctricas. En cuanto al primer punto el costo es demasiado alto y dado que el Gas licuado de petróleo (GLP) engarrafado se encuentra subvencionado, compite muy bien con el gas natural como energético para vehículos. En cuanto a las generadoras de electricidad, compiten en malas condiciones con la hidroeléctrica (que es más barata y menos contaminante) tanto es así que en el *Sistema Interconectado Nacional* de provisión de electricidad, las últimas unidades en ser llamadas para proveer energía al país, son las que funcionan a gas.

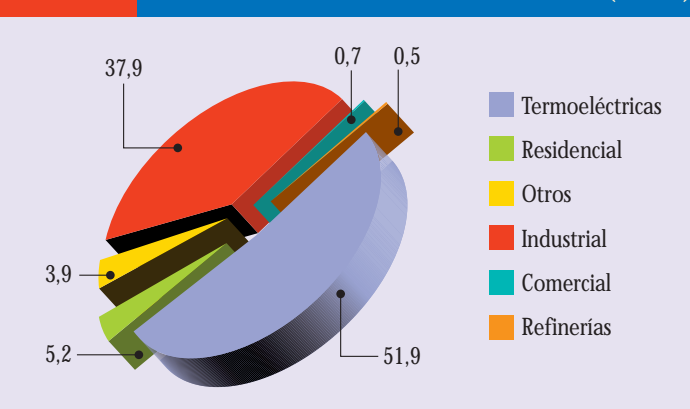
Otro aspecto que es, con frecuencia, mencionado en el debate nacional es la posibilidad de

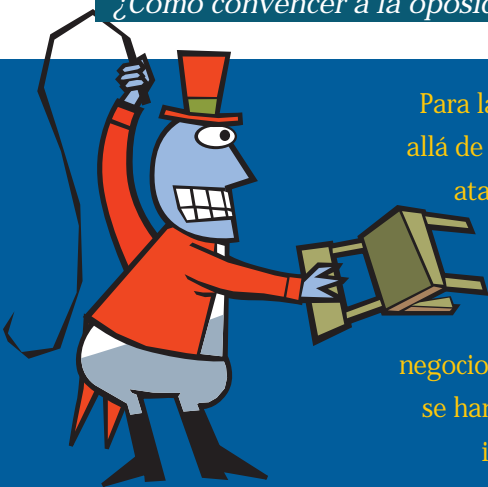
industrializarlo. Mediante la instalación de petroquímicas y GTL (*Gas to liquid*). Sin embargo, en el corto plazo no se vislumbra que estos proyectos puedan efectivizarse, dada la carencia de tecnología, la necesidad de materia prima barata, los elevados costos de inversión y operación y, fundamentalmente, la falta de mercados. Lo cual no quiere decir que estos emprendimientos deban archiversarse en el baúl de los recuerdos, es necesario apoyarlos en la medida de lo posible. Debe quedar claro que no se trata de un dilema de exportar o industrializar. Dada la magnitud de las reservas, tal figura no existe, se puede hacer las dos cosas a la vez. Ciertamente, lo ideal es que todo el gas sea vendido con valor agregado, pero desde el punto en el que se encuentra el país es difícil pensar que ésta sea una alternativa viable, al menos, en el mediano plazo.

Los mercados regionales

Dado que muchos ciudadanos han criticado la venta de gas a Norteamérica se ha pensado que tal vez sería aconsejable venderles a nuestros vecinos. Al respecto el analista energético, y profesor de la Universidad Mayor de San Andrés, Francesco Zaratti señala: *“Los vecinos más interesantes son Brasil o Chile, que están camino a incrementar sustancialmente la participación del GN en su torta energética en los próximos 10 años. Como ejemplo, Brasil, un país demasiado “hidroeléctrica-dependiente” (36% de su consumo), que produce actualmente sólo el 4% de su energía a partir del GN, debería incrementar ese porcentaje hasta un 12% en los próximos 20 años, aparentemente más en el sector domiciliario e industrial que en el sector termoeléctrico. Chile, a su vez, precisa subir el 16 % actual de consumo de GN hasta un 25%, reemplazando principalmente carbón contaminante (22%) e hidrocarburos líquidos caros (56%). En comparación, tenemos Argentina, con el 49% de su torta energética copada por GN y Bolivia, con un 25%, aunque nuestro país no sea un buen ejemplo de uso racional del GN. En cuanto a Perú, si bien ese país muestra un cierto retraso en la utilización del GN, a pesar de tener en Camisea un campo más antiguo que los mega campos bolivianos, en pocos años habrá logrado atender la región metropolitana de Lima y tendrá excedentes para la exportación, posiblemente como LNG. Sin embargo por diferentes*

Gráfico 1 Mercado Interno del GN en Bolivia (2000)





Para la población elegir el puerto va mucho más allá de consideraciones meramente económicas y atañe al sentimiento que se les inculcó desde pequeños. Siendo este el panorama no queda otra que informar lo más que se pueda de los avatares del negocio gasífero. Sacar a luz todos los estudios que se han hecho, puede que esto sea políticamente impopular, pero no queda otra alternativa.

razones (distancias y costos) el Sur del Perú puede ser un mercado posible para el GN boliviano. También el otro país limítrofe no mencionado, el Paraguay, aunque a escala menor, puede abrir sus puertas al uso de GN boliviano y representar un mercado interesante.

Sin embargo, el profesor tiene sus reservas al respecto: “*[El latino] es un mercado que precisa básicamente de GN como recurso energético natural, sin valor agregado... la tendencia de nuestros vecinos es a comprar la vaca y no el charque, menos las carteras de cuero... Una excepción puede darse con la petroquímica del etano para el mercado del Brasil, a partir de la puesta en marcha del complejo fronterizo binacional de Puerto Suárez. Consecuentemente el aporte al Desarrollo Sostenible de esos emprendimientos es reducido e indirecto (vía tributos e impuestos).*

Es un mercado de tiempos intermedios y largos, en el sentido de que madurará dentro de 15-20 años, si siguen declinando las reservas argentinas y no hay descubrimientos de mega campos en los países limítrofes. Sin embargo las necesidades de Bolivia son tantas y urgentes, que no podemos darnos el lujo de mantener el GN bajo tierra, aunque tuviéramos la potestad de hacerlo”.

Vistas así las cosas es prácticamente imposible que el gas tenga otro destino que no sea México y Estados Unidos y el cuello de botella es, aunque no debería serlo, el puerto de salida.

¿Chile o Perú?

Cada país o individuo entra en cualquier negocio con el objetivo de sacar el máximo provecho posible, ésta es una trivialidad tan antigua como el capitalismo. Que, sin embargo, es conciente o

inconscientemente olvidada, con demasiada frecuencia.

En el negocio del gas, u otros, Chile busca tener una buena posición y no es con llamamientos a “ofender la vida” (vease el informe preparado por el Consejo Supremo de Defensa Nacional en julio de 2002 y publicado en Pulso 213) en la defensa de la patria que se revertirá dicha situación. Es con negociaciones inteligentes y con propuestas creativas que se logrará lo más conveniente para el país.

Perú siempre fue el comodín de ésta negociación, lamentablemente pésimamente utilizado. La verdad pura, llana y repetida hasta el cansancio es que es más costoso salir por el país presidido por Alejandro Toledo. Los siguientes datos muestran los términos de la competencia. En primer lugar la distancia a Ilo (Perú) es de 910 Km, superior en 260 Km a Patillos (Chile) que queda a 650 Km del campo Margarita (Bolivia). Esto hace que la inversión en los gasoductos sea proporcionalmente mayor en el caso de Perú. Tender el gasoducto a este último país implicaría una inversión de \$us 1,365 millones (a un costo de \$us 1.5 millones por kilómetro) en contraste con Chile que demandaría una inversión de \$us 975 millones. Es decir, una diferencia de \$us 390 millones.

Se han ensayado diversos argumentos para rebatir lo enunciado. Así mediante malabarismos numéricos se ha demostrado que es más barato por Perú (al fin y al cabo cualquier cosa se puede probar con las cifras), no obstante, cabe la pregunta ¿Si las transnacionales buscan bajar costos por qué será que no se dan cuenta que la opción peruana es más económica?

Al respecto se ha respondido que la venta de gas a Norteamérica es un truco (dado que en enero de 2000, la *Energy Information Agency* (EIA), reportó: “hace tres años, los Estados Unidos

disponían de 1,190 Tcf de gas natural en Reservas Probadas y Probables técnicamente recuperables y localizadas fuera de áreas protegidas”) ideado para camuflar la venta a Chile. Empero, si este fuera el caso tendría que ser una estratagema, demasiado, bien diseñada, dónde hubiese implicados de la talla de la empresa *Sempra Energy*, quienes actualmente están a la búsqueda de nuevos proveedores ya que en Bolivia queda mucho por hacer.

Información y sentimiento boliviano

Tal vez no todos en el país tengan presente la cita con la que se inició este artículo, pero es altamente probable que la mayoría, de niños, haya entonado los melodiosos sonos de la canción “Recuperar” o haya escrito muchas cosas en las primorosas y encantadoras hojas de carpeta dónde se leía que “El mar nos pertenece, recuperarlo es un deber”. Tales cosas pueden no importar en las frías y calculadoras mentes de tecnócratas acostumbrados a realizar rigurosos análisis de costo / beneficio, pero sí importan en un país que goza de un gobierno políticamente impopular y en medio de una recesión. Para la población elegir el puerto va mucho más allá de consideraciones meramente económicas y atañe al sentimiento que se les inculcó desde pequeños. Siendo este el panorama no queda otra que informar lo más que se pueda de los avatares del negocio gasífero. Sacar a luz todos los estudios que se han hecho, puede que esto sea políticamente impopular, pero no queda otra alternativa. En ese sentido que se invierta \$us 10 millones en campañas de información, no es un gasto inútil.

No colabora mucho, en este camino, la posición cómoda de las transnacionales que dan por descontada la elección del puerto chileno, y si se elige otra alternativa invitan al gobierno a cubrir la diferencia. No contribuye, porque coloca al gobierno en una posición del tipo transnacionales vs. pueblo boliviano y de elegirse la opción chilena, los críticos de la administración Sanchez de Lozada, habrán confirmado que gobierna para los extranjeros. Las consecuencias de esto serán sencillamente catastróficas. No coopera, porque deja en una pésima posición de negociación al país frente a Chile. Si este último sabe que las transnacionales están de su parte, presupone que la mitad del juego está ganada. Una posición ambivalente de Pacific LNG, que considere que ambos países tienen las condiciones técnicas para la exportación, hubiese permitido que los chilenos otorguen mayores ventajas que las ofrecidas actualmente ■